

11 de Junio de 1901

Sr. Dn. José M. Hurtado de Mendoza,
Madrid, España.

Mi muy estimado amigo;

Después de saludarle a Vd. tengo que participarle que hoy he tenido el gusto de enviarle a Vd. por correo los dos libros que se sirvió Vd. encargarme en sus dos tarjetas postales. El librero no tenía en existencia las obras mencionadas en su apreciable de fecha 29 de mayo, pero me prometió que mañana las tendría; de modo que mañana espero tener el gusto de enviárselos. El libro "Dixens" que Vd. pidió tiempo ha no se encuentra de venta todavía, pero la casa editora lo promete de un día a otro.

Me atrevo a incluir un memento-randum tal como lo he llevado, y Vd. dirá si está bien hecho o no.

Por paquetes aparte he tenido el placer de enviarle a Vd. varios impresos que tal vez le serán interesantes, sobre todo los anuncios de libros, para que vea el estilo aquí en tales asuntos.

Ahora vuelvo a sus cartas de

fechas 13 y 20 del mismo mes de mayo.
Ya le he referido la entrevista con la Sra.
Smith, y antes de recibir esta carta do-
berá Ud. tener una de ella ofreciéndole
un cinco por ciento del producto por la
autorización de reproducir Elctra aquí.
No me dijo fijamente qué oferta le haría á
Ud. He hablado con dos hombres en-
tendidos en asuntos teatrales, y conviene
los dos en que, dada la circunstancia,
quizá sería el mejor modo de ~~re~~ resol-
ver el negocio — es decir, el tanto por ciento.
Los empresarios no quieren invertir mucho
dinero en la obra de un autor desconocido
á ellos, y la verdad es (sea dicho
con vergüenza) que no se cultivan las
letras españolas en este país y que tanto
los literatos como el público ignoran
el movimiento literario de España. Perbi-
gracia, véase el artículo en The North Amer-
ican Review que le envié tiempo ha en el
cual William Dean Howells, el más
afamado crítico norteamericano, dice
que el Sr. Galdós ^{no ha publicado} obra alguna en los úl-
timos años! El otro día pedí á un
redactor de un periódico literario, sobre
poco más ó menos, que me nombrara

algunos escritores españoles contemporáneos y no me pudo citar más que á Armando Palacios Valdés, y á él porque le habían mandado en estos días una traducción de una obra de él. Valdés debe tener admiradores aquí, pues últimamente se han dado á luz traducciones de La Fe, La Alegría del Capitán Ribot y El Cuanto Poder, de los cuales se encuentra el último anunciado en el ejemplar de The Evening Post que el envío por este correo. La casa de Brentano's ha publicado estas tres obras, y me causa sorpresa que esta casa no le haya hecho proposiciones para la traducción de Elstra. He andado mucho en librerías en New York y salvo el Quijote, que se ve por donde quiera, he visto traducciones de solamente un libro del Sr. Goldís (Marianela) y uno de la Pardo Bazán, (Morriña). Aunque el negocio de libros aquí nunca había alcanzado las proporciones que hoy día goce hay solamente dos obras extranjeras que han "hecho ruido" en los últimos años, ¿sabe, ¿Dos Todis?

y Cipriano de Bergerac, y por algunas
semanas "El Triunfo de la Muerte" y
Dafno (traducción nueva). La razón
está en que corren hoy dos ^{modos} ~~modos~~
en la literatura contemporánea - pri-
mero, y con el mayor éxito, el libro
que pinta, con más o menos habilidad,
algún tipo de los muchos que hay,
preferentemente del campo, de torcas
manerary habla, pero de chispa y
sentido común penetrante. El mejor
ejemplo de esta clase de libro es David
Harum, semblanza de un protestante
de un pueblo de campo - hombre listo
como el sólo, pero amable y chis-
toro. Este libro ha alcanzado una venta
de más de medio millón de ejemplares
a \$1.25. Varias veces he estado al punto
de enviarte a Td. mi ejemplar de él, y
no lo he hecho porque sería enteramente
indescifrible para él que no haya ma-
modo el inglés con la leche, como
suelo decirse.

Y otro La otra moda es la
novela histórica - principalmente
del tiempo de la revolución americana
de 1776 a 84 y de la guerra con

Inglaterra de 1812 á 15. El tema es siempre el mismo; Un alto oficial de antaño en carcel blanco; un muchacho patriota y enamorado; un traicion, buen mozo, también enamorado; una muchacha bonita y ~~de~~ garabato; conplot; descubrimiento, etc., etc., ad nauseam. Mas esta tendencia y afición por la novela histórica me hace creer que la propuesta empresa del Sr. Cutler de traducir y publicar los Episodios Nacionales tendrá éxito. El público ya debe de estar harto de obras históricas que saquen á Washington, Hamilton, Jefferson etc. á la vista en cada párrafo, y quién sabe si aceptaría con gusto y anhelo una literatura que diera la historia de otro país en una forma amena.

Desearía me diese Ud. los datos siguientes:
¿ En cuántos y en qué teatros se presentare Electra en España? ¿ Quiénes son los actores que hacen el papel de Electra? ¿ Cuantas veces háse representado en España? ¿ Qué producto (más ó menos) habría rendido á los empresarios?

Iguolmente Francia, Italia, etc. Estas son las primeras preguntas que le hacen á uno, y no quedan satisfechos sin respuestas categóricas.

He leído con muchísimo interés su carta del 20 de Mayo, quedando bien enterado de lo que dice Ud. tocante al público del Dr. Goldós en España y en Hispanoamérica y es en verdad una lástima que no están protegidas sus obras allí, en este hemisferio.

Quedo conforme con su juicio de Harmsworth. El plan de un periódico "Compendiado" se lo probó aquí con más ó menos éxito un sinnúmero de veces, pero la baratura del papel, composición mecánica y la impresión conspiran siempre á abultar los periódicos. El Sábado que viene lo voy á enviar un ejemplar de The New York Times de ese día para que vea Ud. cuánto periódico puede venderse por un cent (5 céntimos, próximamente) y sacar partido de la venta. Hay tantísima gente que se guía por la Cantidad, y á mí me parece que

en el periodismo la cantidad vale tanto ó más que la calidad — en el mercado, se entiende. Aquí miramos el periódico como la lista de platos en el restaurant à la carte, es decir, debe satisfacer todos los gustos, y cada uno escoge lo que á él le gusta, desechando lo demás. He aquí la clave del gran éxito del periodismo aquí — sin olvidar los anuncios, y de ellos hablaré en otra carta.

Las dos revistas La Lectura y Nuevo Mundo aceptaron el canje que les propuse, de modo que no tengo que suscribirme para recibirlos.

He leído con grandísimo interés sus observaciones referentes al estudio del castellano. Ya hace tiempo que leo en alta voz y con sumo éxito. Me he codeado algo con personas que hablan el castellano para acostumbrarme el oído al sonido de las palabras. Un estudio prolongado de la fonología antes de comenzar el aprendizaje del español me dió la base para una pronunciación bastante exacta. Dominó la pronunciación, ^{hasta} tal punto

que el dependiente en casa del Sr. García
(el de las Novedades) me dijo un día:
— Vd. ha estado aquí muchos años,
¿Verdád? — Sí, señor, mi familia vino
en el año de 1648. Y me dijo para mí,
"ya voy ganando terreno." Pero en la
construcción es donde cojeto mucho. No
he leído teatro español porqué me parecía
que casi todos los dramaturgos españoles
escribieron en verso, y, á mi juicio, el
verso es mala norma para el extranjero,
por ser un estilo innatural y afectado.
Le agradezco más de lo que puedo ex-
presar su bondadoso ofrecimiento de
regalarme el teatro del Sr. Pérez Saldaña —
regalo que aceptaría con sumo gusto
si yo hubiera hecho algo que me hiciera
merecedor de tanta fineza. Pero, le voy
á pedir que me escoja Vd. algunas
obras y me los mande por mi cuenta,
para que pruebe esta clase de lectura.
Ya estará Vd. cansado de tan
larga carta y dejo para otro día el en-
viarle una lista revisada de mis libros
en español, etc., etc.

Como está siempre á sus órdenes
su muy atento y afmo. amigo,
O. A. Brokaw